

CHINAMPAS Y ALMACIGOS FLOTANTES

Por el Dr. HUGO LEICHT.
Colaboración especial para el
Instituto de Biología.

Sumario

- | | |
|---------------------------|---|
| I.—La Leyenda. | VII.—Humboldt. |
| II.—Acosta. | VIII.—Chinampas “huertos
flotantes”. |
| III.—Almacigos flotantes. | IX.—Seler. |
| IV.—Chinampas. | X.—Resumen. |
| V.—Clavigero. | |
| VI.—Alzate. | |

I.—La Leyenda.

Refiere el padre dominico Diego Durán (1580; I 50-51) que a la elección del primer rey de México Acamapichtli, el rey Tezozómoc de Azcapotzalco, a cuyo territorio pertenecía la isla en que la tribu se había establecido, aumentó, para reprimir la audacia de los advenedizos, el tributo que hasta entonces habían pagado, pidiendo entre otras cosas, “que hiciesen una balsa encima del agua y que plantasen en ella de todas las legumbres de la tierra, maíz, chile, frisoles (frijoles), calabazas, bledos, etc.” Aconsejados por su dios Huitzilopochtli, los mexicanos obedecieron, “y llevaron la balsa encima del agua, toda sembrada de maíz con mazorcas, y chile y tomates y bledos, frisol y calabazas, rosas; lo cual visto por Tezozomoc no sin gran admiración, dijo a los suyos: esto me parece, hermanos, cosa más que

humana, porque cuando yo lo mandé, casi lo tuve por cosa imposible...”

Idéntica es la versión del Códice Ramírez (p. 37) que deriva de la misma fuente y donde se habla de “una sementera en la superficie de la laguna que se moviese como balsa”.

En la Crónica de Tezozómoc (1598) se ha perdido el principio de esa leyenda por una gran laguna que interrumpe el texto sin estar marcada en la edición (pág. 232, línea 2). Los pasajes que se refieren al tributo de los años posteriores, son los que siguen: “... y así amanecido otro día, todo lo tenía puesto por orden el teomama que en el camellón estaba puesto, echaron mazorca de maíz florido, mazorca entera verde, sazónada, chile, tomate, calabaza, frijol, y en él echada una culebra viva y un pato real sobre los huevos, le llevaron arrastrando los mexicanos, como quiera que todo era laguna de agua, hasta junto a las caserías de Azcaputzalco...”

“Y la tercera vez... les fué dicho... que por tercera trajesen un camellón poblado de tular, y en él trajesen una garza con sus huevos echada: asimismo viniese en el camellón un pato real con sus huevos...”

“... y así llevaron los mexicanos al camellón con la garza, pato real y culebra enroscada”.

II.—Acosta.

Tanto el manuscrito del padre Durán como el Códice Ramírez quedaron inéditos hasta la segunda parte del siglo pasado, pero el padre jesuita José de Acosta aprovechó esta misma fuente, facilitándole una copia de ella el padre Tovar, igualmente de la Compañía de Jesús, y la reprodujo en su *Historia Natural y Moral de las Indias*, publicada en 1590. Allí refiere la leyenda de la misma manera (“sementera hecha en el agua y llevada por el agua”), agregando (t. II, págs. 167-168, ed. de 1792): “Los que no han visto las sementeras que se hacen en la laguna de México, en medio de la misma agua, terrán (tendrán) por patraña lo que aquí se cuenta, o cuando mucho, creerán que era encantamiento del demonio a quien esta gente adoraba. Mas en realidad de verdad es cosa muy hacedera y se ha hecho muchas veces, hacer sementera movediza en el agua, porque sobre

juncia y espadaña se echa tierra y allí se siembra y cultiva, y crece y madura, y se lleva de una parte a otra”.

La obra del jesuíta tuvo un éxito enorme. En los dos decenios siguientes no sólo se hicieron varias ediciones del texto español, sino que se lo tradujo al italiano, francés, inglés, holandés, alemán y latín. Así es que encontramos reproducciones del referido pasaje en las *Décadas* de Herrera (1601: I 62-63, ed. de 1726), en el *Giro del Mundo* del viajero italiano Gemelli Careri (1699; t. VI, lib. 1, c. 4) y en la *Rusticatio Mexicana* del padre jesuíta Rafael Landívar (I 147-204; ed. de 1782) así como en la *Historia Antigua de México* del padre jesuíta Clavigero. Landívar cita expresamente a Acosta y Gemelli, como sus fuentes.

III.—*Almácigos flotantes.*

Después del padre Acosta, é influído por él, pero sin referirse a la leyenda de Acamapichtli, escribió en 1608 el padre dominico Fray Hernando Ojea en su *Libro Tercero de la Historia Religiosa de la Provincia de México del Orden de Santo Domingo* (publicado en 1897), al tratar del lago de Cuitlahuac (p. 3):

“En esta laguna usan los indios una cosa muy notable, que son unos huertos movibles de 20 y 30 pies de largo y del ancho que quieren, fundados en el agua sobre céspedes, juncos y espadañas, en los cuales siembran los almácigos de sus legumbres, como son pimientos, lechugino, colino, etc., para trasplantar en otras partes; y así los llevan asidos con cordeles de unas partes a otras por la laguna”.

A la misma práctica alude el padre franciscano Fray Alonso Ponce (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, tomo LVII, pág. 172), que por 1585-87 viajó en la Nueva España. Después de hablar largamente de las chinampas firmes, agrega:

“Ponen también en estas chinampas almácigos de maíz y de allí los trasponen, que es cosa muy particular de aquella tierra”.

IV.—*Chinampas.*

Muy distintas de esos almácigos flotantes son las verdaderas chinampas. El mismo padre Ponce dice respecto de ellas:

“De estas acequias hay infinidad dentro de Xuchimilco, donde también hay muchas casas cercadas de agua, y para pasar a ellas e ir a las milpas que tienen dentro de la laguna, usan canoas. Estas milpas son de maíz, chile y de chíá... llámanse estas milpas chinampas, y háncenlas dentro del agua, juntando y amontonando céspedes de tierra y lodo de la misma laguna, y haciendo unas como suertes muy angostas, de las que hacen en España cuando reparten tierras concejiles, dejando una acequia entre suerte y suerte o entre chinampa y chinampa, las cuales quedan como una vara, y menos, altas del agua y llevan poderosos maíces, porque con la humedad de la laguna se crían y sustentan, aunque no caiga agua del cielo. Cuando la laguna crece demasiado, hace mucho daño a estas milpas, pero si no crece así, ordinariamente están buenas”.

Parecida es la descripción que de las chinampas da el padre franciscano Torquemada (1615) que dice (II 483; ed. de 1723):

“Volviendo a los labradores de esta Nueva España, decimos de los que habitan en la laguna dulce que bojea (circunda) esta ciudad de México, que sin tanto trabajo siembran y cogen sus maíces y berzas, porque como todos son camellones que ellos llaman chinampas, que son surcos hechos sobre las aguas, cercados de zanjas, no han menester riegos, y cuando son menos las aguas del cielo, son más sus panes; porque la demasiada agua los ahoga y enferma. Verdad sea que estos años atrás (1604) han padecido hambre por haberles cerrado las acequias por donde se desaguan las aguas que manan en ella, por defender de ellas esta ciudad, y con esto se han anegado todas las tierras, que apenas ha quedado cosa en ellas que poder sembrar; y con este agravio que han recibido sus moradores, no sólo han sentido hambre, pero muchos las han desamparado e ídose a otras partes a buscar pan”.

Según el padre franciscano Vetancurt (1698), había tales huertos también en las calles de la antigua ciudad de México, pues escribe (I 489; ed. de 1870): “Otras (calles), todas de agua, que correspondían a las espaldas de las casas, con sus

camellones de tierra donde sembraban, que llaman chinampas...” En otra parte (II 220) habla de los “huertecillos de camellones con acequias, como los tenían en su gentilidad” en los barrios de la capital. (Motolinia, Hist. Ind. pág. 191, ed. de 1914, menciona un *callejón* en vez de los *camellones* en el correspondiente lugar).

El aztequismo chinampa viene de la forma *chinampan* “en el cercado”, compuesta de *chinamitl* “seto o cerca de cañas” (Molina) y la posposición *pan* “en”. Rémi Siméon y Robelo (Azt. 179) dan al segundo elemento la forma *pa*, el último autor también en otros varios lugares al explicar nombres topográficos, lo mismo que comúnmente todos los autores que estudian esta materia; pero esto no es exacto, pues la posposición que se agrega a nombres, es *pan*, aunque en la pronunciación se pierde frecuentemente la *n* final, como en todas las voces. Hay además un sufijo *pa*, pero éste sirve sólo para formar adverbios numerales, v. g. *ceppa* “una vez”, o se pospone a otras posposiciones, v. g. *huicpa* “hacia”. *Chinampan*, que no consta en Molina II, registra Siméon con la acepción de “en el barrio”, lo mismo que a *chinamitl* atribuye también el significado de “barrio”, pues Molina trae *cecenchinampan* “en cada barrio”. Un compuesto es *chinancalli* “cercado de seto”, un derivado, *chinantia* y *chinancaltia* “hacer seto”.

Torquemada no es el primero que traduce *chinampa* por “camellón”. Ya el padre Durán escribe (I 92) que un espía “por el carrizal... salió a unos camellones, tierra y términos de Culhuacán”.

En otro lugar (I 220) dice que en el mítico Aztlán los antepasados de los mexicanos “hacían camellones en que sembraban maíz, chile, etc.”

Igualmente Tezozómoc (p. 230) usa la voz: “... (los mexicanos en su peregrinación) de allí vinieron a Tequixquiac, y allí labraron camellones, llamáronle(s) *chinamitl*, que hoy permanece este vocablo en la Nueva España... y allí en Xaltocan hicieron camellones dentro del lago, *chinamitl*, sembraron maíz, huautli, frijol, calabaza, chichotl, jitomate...).

El significado original de *chinampan* “en el cercado, terreno cercado”, se refiere probablemente a las estacadas que ponían al rededor del terreno para consolidarlo. Hoy todavía lo hacen

así, como escribe el señor Rafael García Granados (*Xochimilco*, pág. XXI): "Los indígenas propietarios de las chinampas (hoy islas), a diario hacen crecer éstas a expensas de los canales, por medio de *estacadas* que colocan a su rededor y que rellenan con tierra extraída del fondo".

Respecto del primer establecimiento de los mexicanos en su isla dice Tezozómoc (p. 231): "... les dijo el sacerdote...: ... comencemos a sacar y cortar céspedes de los carrizales, y debajo del agua, hagamos un poco de lugar para sitio a donde vimos el águila... y así cortaron alguna cantidad de céspedes y fueron alargando y ensanchando el sitio del águila... fueron a Azcapotzalco y Tezcoco a traer madera, tabla y piedra, la madera era menuda como morillos pequeños, y así estacaron la boca del ojo de agua que salía de la peña abajo, y ni más ni menos estacaban la casa del ídolo Huitzilopochtli..."

También en la construcción de las calzadas que comunicaban la ciudad de México con la tierra firme, empleábanse estacas. Por ejemplo dice el P. Durán respecto de la calzada que iba a Xochimilco (I 113): "El modo de hacella fué sobre mucha cantidad de estacas, piedra y tierra sacada de la misma laguna como céspedes". En el jardín del señor de Itztapalapan había una alberca y alrededor de ella un andén. "De la otra parte del andén, escribió Cortés (Carta de Relación II; p. 74, ed. de Espasa), hacia la pared de la huerta, va todo labrado de cañas con unas vergas".

Por "Chinampan" designa el P. Sahagún toda la región ubicada a las orillas de los lagos de Chalco y Xochimilco (lib. XII, cap. 14): "... y en el pueblo de Cuitlahuac D. Hernando Cortés mandó llamar a todos los señores que estaban en Chinampan, Xochimilco, Mizquic y todos los pueblos de la Chinampa" Usa también del gentilicio "*chinampaneca* para connotar a los habitantes de esa comarca (lib. XII, cap. 33): "... los chinampanecas, que son los de Xochimilco, Cuitlaoac, Mizquic, Iztapalapan, Mexicatzingo, etc."

En el mismo sentido emplea la voz Tezozómoc, por ej.: "mujeres de los chinampanecas y Xochimilco" (p. 433); "Xochimilco con todos los chinampanecas" (p. 494); "Xochimilco, Tacuba y los pueblos comarcanos que llaman chinampanecas" (p. 503); "los pueblos de Chalco y chinampanecas" (p. 643; cp. p. 635).

Del *chinampaneca-tlacalaquilli* o “tributo de los chinampas”, en la época del rey mexicano Itzcóatl (por 1427-40), habla Ixtlilxóchitl (I 319).

V.—*Clavigero*.

El primero que identifica las balsas sembradas con las chinampas es el padre jesuita Clavigero en su *Historia Antigua de México* (1780). En dos lugares trata de este asunto. Primero, al referir la leyenda de Acamapichtli (I 77-78); ed. de 1844), parafrasea el pasaje de Acosta, llamando a la balsa “un gran huerto flotante” y subrayando, lo mismo que hizo Gemelli Careri, que él personalmente vió “los bellísimos jardines que hasta nuestros tiempos se han cultivado sobre el agua”.

El segundo pasaje es el que sigue (I 221):

“Los mexicanos, en toda la larga peregrinación que hicieron desde su patria Aztlán hasta el lado donde fundaron a México, labraron la tierra en todos los puntos donde se detenían, y vivían de sus cosechas. Vencidos después por los colhuas y por los tepanecas y reducidos a las miserables islillas de los lagos, cesaron por algunos años de cultivar la tierra, por que no la tenían hasta que, adoctrinados por la necesidad e impulsados por la industria, formaron campos y huertos flotantes sobre las mismas aguas del lago. El modo que tuvieron entonces de hacerlo y que aun en el día conservan, es bastante sencillo. Hacen un tejido de varas y raíces de algunas plantas acuáticas y de otras materias leves, pero capaces de sostener unida la tierra del huerto. Sobre este fundamento colocan ramas ligeras de aquellas mismas plantas que flotan en el lago, y encima el fango que sacan del fondo del lago. La figura ordinaria es cuadrilonga; las dimensiones varían, pero por lo común son, según me parece, ocho toesas (16 metros; el texto italiano dice “8 *pertiche*”; 8 “pérticas” o 20 ms.) poco más o menos de largo, tres (6 ms.; 3 pérticas ó 8 ms.) de ancho, y menos de un pie de elevación sobre la superficie del agua. Estos fueron los primeros campos que tuvieron los mexicanos después de la fundación de su ciudad, y en ellos cultivaban el maíz, el chile y todas las otras plantas necesarias a su sustento. Habiéndose después multiplicado excesivamente aquellos campos móviles, los hubo también para

jardines de flores y de hierbas aromáticas que se empleaban en el culto de los dioses y en el recreo de los magnates. Ahora se cultivan en ellos flores y toda clase de hortalizas. Todos los días del año al salir el sol, se ven llegar por el canal a la gran plaza de aquella capital (México) innumerables barcos cargados de muchas especies de flores y otros vegetales criados en aquellos huertos. En ellos prosperan todas las plantas maravillosamente, porque el fango del lago es fertilísimo y no necesita del agua del cielo. En los huertos mayores suele haber arbustos y aun una cabaña para preservarse el dueño del sol y de la lluvia. Cuando el amo de un huerto, o como ellos dicen, de una *chinampa*, quiere pasar a otro sitio, o por alejarse de un vecino perjudicial, o para aproximarse a su familia, se ponen en su barca, y con ella sola, si el huerto es pequeño, o con auxilio de otras, si es grande, lo tira a remolque y lo conduce a donde quiere”.

VI.—*Alzate*.

El presbítero José Antonio Alzate (1738-90), originario de Ozumba (Chalco), escribió (Robelo, *Agt.* 181), probablemente en sus notas y adiciones a la *Historia* de Clavigero, que en su tiempo —nótese que él es contemporáneo de ese célebre jesuíta (1731-87)— las islas flotantes ya eran muy raras, por haber bajado el nivel de las aguas en los lagos, pero dice que a la hacienda de San Isidro, ubicada entre los lagos de Texcoco y de Chalco (al Noroeste de Ayotla, junto a los Reyes en la carretera de Puebla), “pertenece una grande isla flotante que sirve para surtir de alimentos a las bestias que están destinadas al servicio. A esta isla flotante la conocen por el *Bandolero*, porque si los vientos soplan por el Nordeste, se aleja del territorio de la hacienda por más de dos leguas, y si reina el viento Sur, se encamina a unirse con las tierras firmes”. Añade, según Robelo, que aquella isla sufría, sin sumergirse, el peso de muchos bueyes.

VII.—*Humboldt*.

El barón de Humboldt, que se inspiró en Clavigero, tampoco duda (*Ensayo Pol.* I 364; ed. de 1822) de que todas las

chinampas en su origen eran huertos flotantes, pero siguiendo a Alzate, distingue, para aquel entonces, entre chinampas flotantes y fijas. Respecto de su origen dice que en los lagos de Xochimilco y Chalco el agua suele arrancar de las orillas motas de tierras cubiertas de hierbas y entrelazadas con las raíces, y cree que las más antiguas chinampas no eran sino motas de césped reunidas por los aztecas. Su aserto de que los españoles encontraban ya un gran número de jardines flotantes, carece de fundamento, pues ni Cortés ni Bernal Díaz ni otro conquistador que sepamos, ni Motolinia hablan de ellos, sino que el padre Acosta (1790) es el primero que los menciona. Humboldt admite que el número de esos huertos flotantes "se disminuye de día en día", explicándolo como Alzate, pero asegura que "hoy (1804) existen todavía algunos en el lago de Chalco". Sin embargo, no afirma que él los viera.

Completamente nueva y extraña es su aseveración o creencia de que tales balsas de cañas se usaban también en el agua salada del lago de Texcoco, pues escribe: "Los indios cubren estas materias ligeras y enlazadas las unas con las otras con mantillo negro, que está naturalmente impregnado de muriato de sosa. Regando este suelo con el agua del lago, se le va quitando poco a poco aquella sal, y el terreno es tanto más fértil, cuanto más o menudo se repite esta especie de lixiviación".

A más de él, sólo Rémi Siméon parece pensar así, pues dice que chinampas son huertos flotantes en los lagos de *Texcoco* y Chalco, pero los terrenos ribereños de Chimalhuacán que he visto, están rodeados de zanjas de agua dulce y no se llaman chinampas.

También modifica Humboldt sin fundamento el texto de Clavigero, diciendo que los indios trasladan las chinampas de una a otra orilla, "ya halándolas, ya empujándolas con largas perchas". No, Clavigero, lo mismo que el padre Ojea, su posible fuente, suponen que las balsas son tan frágiles que casi no admiten el peso de un hombre y menos aguantarían ser manejadas como canoas, sino que se remolcan muy cuidadosamente.

El viajero alemán confunde completamente las pequeñas sementeras movedizas con las chinampas fijas que él vió a lo largo del canal de la Viga y que él supone, como lo dice expresamente, haber sido antes flotantes.

VIII.—*Chinampa* “*huerto flotante*”.

El Sr. Robelo, en su *Diccionario de Aztequismos*, da la definición correcta: “Chinampa. Terreno de corta extensión de los lagos vecinos de la ciudad de México, donde se cultivan flores y hortaliza”. De él la copió el Diccionario de la Academia Española (1925).

Sin embargo, al tratar de las chinampas, varios autores usan la voz con el sentido de “huerto flotante”. Ya Lucas Alamán escribió “las chinampas o jardines flotantes” (Robelo, *Azt.* 182). Orozco y Berra dice (*Hist.* I 374): “Las chinampas han disminuido en número; a medida que las aguas del lago bajan o se azolvan las orillas, es preciso llevarlas a lugares más profundos, pues de lo contrario quedan soldadas y firmes sobre el fondo del vaso”. (Al leer este pasaje, uno cree que en el tiempo de ese historiador, es decir en la segunda parte del siglo pasado, subsistían sementeras flotantes, lo que no es cierto). También el Dr. Nicolás León (*Compendio de la Hist. de México*, 2a. ed. p. 72) asegura que los mexicanos “en terrenos flotantes o *chinampas* sembraron las semillas y plantas necesarias a su sustento”, diferenciando estas chinampas de las “extensas estacadas”.

En la obra del Sr. Alfonso Teja Zabre intitulada *Guide to the History of México* (1935); p. 74) leemos: “chinampas or floating gardens, so-called, grew in area...” (“Chinampas o los llamados huertos flotantes crecían”) lo que indica cierta duda, pero en el plano del Sr. Prof. J. Refugio Bello, publicado en la edición española de la misma obra que se titula *Historia de México, una moderna interpretación* (p. 80), están marcados “huertos flotantes” en los lagos de Tezcuco y de Chalco, como en el mapa original de Clavigero (tomo III). Robelo mismo escribe: “Aun existían algunas chinampas cuando el barón de Humboldt vino a México” (*Azt.* 181); y está tan firmemente convencido de que las chinampas en su origen eran balsas, que explica la voz etimológicamente por “sobre el tejido de varas o cañas”, aunque *chinamitl*, según Molina, como hemos visto, sólo significa “seto o cerco de cañas”, pero no “tejido de cañas”. El sufijo *pan*, si, puede significar “sobre”, lo mismo que “en”.

En nuestro concepto, la voz *chinampa*, en el habla corriente, no tiene el significado de “huerto flotante” y nunca lo tuvo.

Hasta el vocablo *camellón* parece haber sufrido la misma modificación de significado, por lo menos en el *Pequeño Larousse Illustrado*, París 1925, se registra como mexicanismo: “Camellón: Tierra cultivada en las isletas que flotan en la laguna de Méjico”.

IX.—*Seler*.

El profesor alemán Seler es el primero, parece, que ha dudado de la existencia de chinampas flotantes. En su estudio intitulado *Un Semestre de Invierno en México y Yucatán* (1903; Ges. Abh. II 260), dice que la descripción de Clavigero es pura fantasía y que Humboldt mismo nunca vió tales huertos flotantes; que *chinampa* significa “terreno cercado con estacas”, y que en realidad los terrenos de Xochimilco están asegurados a su rededor con estacas e hileras de árboles (Ya en 1889) escribió un autor —según Robelo, *Ast.* 182 que los naturales “iban luego sembrando en su contorno— de las chinampas —estacas de árboles que enraizaban muy pronto”).

Muy atinadamente advierte Seler que si las chinampas hubieran sido flotantes, no se habrían anegado por la inundación de 1604, como dice Torquemada. Agregamos que tampoco los habitantes de Cuiclahuac se habrían dispersado en 1502 por la inundación causada por el manantial de Coyoacán (Anales de Cuauhtitlán). Igualmente el P. Ponce, por 1585, escribió que, cuando la laguna crece demasiado, hace muchos daños a las chinampas. Sin embargo, en su traducción de Sahagún (1927), Seler intrepréta *chinampaneca* por “los que viven en las huertas flotantes” (pág. 484).

Entre los autores mexicanos, el único que sepamos que duda de si las chinampas sobrenadaban en el agua, es el Sr. Alfonso Teja Zabre.

X.—*Resumen*.

A.—Por *chinampas* se entienden los terrenos cultivados a las orillas de los lagos de Xochimilco y Chalco. En su origen eran

fajas angostas, del largo de un manzana y del ancho de un cuarto regular, aseguradas alrededor con estacadas (*chinamitl*), como hoy con árboles. En español se decía *camellones*. Los habitantes de esa región se llamaban *chinampanecas*. La afirmación de Clavigero de que las chinampas sobrenadan en el agua, es un error.

B.—Posiblemente había almácigos flotantes en forma de balsas, del tamaño de un salón y poco elevados sobre la superficie del agua. De la leyenda del rey Acamapichtli se puede deducir que ya los antiguos mexicanos conocían tales almácigos. El P. Ponce es el primero que alude a ellos. La descripción del P. Ojea parece ser la de un testigo ocular. El testimonio del P. Acosta es menos fidedigno, porque se debe en parte al interés religioso. Clavigero también puede haber visto tales sementeras, pues el dato de que su altura era de un pie, no se halla en otra fuente conocida. (El P. Ponce da a las chinampas "una vara y menos" de alto). Los demás detalles los puede haber tomado Clavigero, directa o indirectamente, de Ojea. Su testimonio está desacreditado por confundir los almácigos con las chinampas. La isla flotante de que habla el Sr. Alzate, tal vez no era artificial, o se trata de una equivocación. Después de Alzate, esto es, después de la segunda mitad del siglo XVIII, nadie afirma haber visto sementeras flotantes.

Esos almácigos no se llamaban chinampas, y las plantas cultivadas en ellos no llegaban a su madurez. Por eso la leyenda atribuye tal suceso a la intervención divina.

C.—Sin embargo, parece que a la balsa legendaria la fuente nahuatl de Tezozómoc decía *chinampan*, pues él usa, al hablar de ella, la misma voz *camellón*, con la que designa los terrenos pantanosos cultivados en las lagunas.

Si los almácigos flotantes hubieran hecho un papel importante en la agricultura, los conquistadores y Motolinia habrían hablado de ellos.

D.—Antiguamente las voces *chinampa* y *camellón* no implicaban la idea de ser flotantes los terrenos. En este sentido se las usa desde la segunda mitad del siglo XIX, debido a la influencia de la descripción de Clavigero.